

tió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charni<sup>a</sup>, llamado Mosén Pierres, y después en la ciudad de Basilea con Mosén Enrique de

a. ...de Carni llamado monsen. C.<sub>2</sub>.

sin prender, nin romper lanza é sin faser revés alguno dellos. En la carrera segunda Suero firió á Merlo en el bolante de las platas entre el peto é la escarcela, sin romper lanza, é sin prender: é á la tercera le tornó á encontrar en la guarda del brazal izquierdo tan reciamente, que se le falsó, rompiendo su lanza por el medio: é Merlo encontró á él enmedio del piastron, é surtiendo de allí, fué Suero ferido en los morcillos del brazo derecho, é ovo dos llagas. Non se supo si fué ferido de los clavos del gocete de su lanza, que la avia rompido en Juan de Merlo; por quanto quebró su gocete: ó si fué del fierro de la lanza de Juan de Merlo: ó de la raja de la lanza que Juan de Merlo en él rompió, que se fizo quasi toda rajas. Como quiera que entonces non se haya sabido que Suero fuesse ferido; por lo aver él bien disimulado é encubierto. Suero de Quiñones envió á Don Pedro de Acuña, que le servia en la liza, á rogar á Juan de Merlo, que ambos juntos pidiessen á los Jueces, diessen sus armas por acabadas; porque su mano derecha en las justas passadas desencasada se le avia tornado á desencasar, é que él avia entrado á justar con él por le complacer: é que pues non podia tener la lanza con ella, ó avian de dexar las justas, ó justar él sin lanza. Juan de Merlo quisiera romper una lanza, que les faltaba, con otro caballero ya que Suero non estaba, para tratar las armas; mas Suero dixo, que non sería sinon con él, é sin lanza: é entonces Merlo é los Jueces concedieron con él, é salieron de la liza. » (*Libro del Passo Honroso defendido por el excelente Suero de Quiñones*, pág. 39. — Segunda edición. — Madrid. Antonio de Sancha. M. DCC. LXXXIII.)

Por lo aquí expuesto se vendrá en conocimiento de que caballero tal non era posible permaneciese largo tiempo sin emplearse en el ejercicio de las armas, y al fin vino á hallar su muerte ocurrida « en una batalla que ovieron con los del partido contrario, entre Andújar y Arjona, cerca de Jaén, que se dize la del Harzón. »

2. ...y despues en la ciudad de Basilea con Mosén Enrique de Remestán. — « En las compañías de Francia, quando una vez ovo guerra entre estos dos reynos de Francia y Castilla, salió este famoso cavallero Juan de Merlo fuera del reyno y venció en Hala, una villa del Ducado de Bravante, entre Alemania y Francia, á un cavallero alemán llamado Enrique Remestien, por desafio. Y otro en Arras, ciudad de Artoes, venció á un cavallero principal llamado Mosiur de Charni... »

Alude á este hecho el ya citado poeta Juan de Mena, en sus *Trezientas*, quando dice:

« Bien te creemos que tú non pensaste  
Semblante finida de todo tu bien  
Quando al Enrique de Remestien  
Por armas y trance en Hala sobraste,  
Ni menos harias quando te hallaste  
En Ras con aquel señor de Charni  
Donde con tantos honores assí  
Tu rey y tu reyno y manos honrraste. »

(*La quinta orden de Mars*, copla 199.)

Remestán<sup>a</sup>, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y<sup>b</sup> las aventuras y desafios que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada<sup>c</sup>

a. ...de Romestan saliendo. RIV. — b. ...fama ni las. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.  
c. ...Quijada venciendo. ARG.<sub>2</sub>.

3. ...los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada. — Sábese que este último tomó parte en el *Passo Honroso de Suero de Quiñones*, como es de ver por lo que acerca de este personaje se cuenta en el apartado XXXIX. Mas non es este el pasaje á que se alude en el presente capítulo, sino á lo que de entrambos paladines se dice en la *Crónica de Don Juan II de Castilla*:

« CAP. CCLV. — De la empresa que Gutierre Quexada señor de villa Garcia, llevó en Borgoña e de la forma en que las armas passaron entrel micer Pierres bastardo de san polo señor de Haburdin. »

En este tiempo salieron deste reyno dos cavalleros el uno llamado Gutierre Quexada señor de villagarcía: y el otro Pero Barba los quales llevaban cierta empresa: los capítulos de la qual embieron á la corte del duque Felipo de Borgoña señaladamente requiriendo á dos cavalleros muy famosos hijos bastardos del conde san Polo el uno llamado micer Pierres señor de Haburdin: y el otro micer Jaques los quales recibieron su requesta: e fué asignado término para cumplir las armas de lo qual dieron sus sellos: y en tanto que aquel término llegava: Gutierre Quexada e Pero Barba tomaron su camino para Jerusalem en el qual se desacordaron e Pero Barba se bolvió en castilla, é Gutierre Quexada cumplió su romeria e bolvió en Borgoña al tiempo asignado para hazer las armas: e non fué pequeño error destes cavalleros dexando emprendido hecho de armas yrse á Jerusalem: porque todo cavallero que tiene emprendido algunas armas non se deve poner en cosa en que peligro le pueda venir hasta sus armas ser cumplidas salvo en se ensayar, e provar sus cavallos e armas e hazer las cosas que al caso se requieren: e sin duda si algun peligro en el viaje acaeciera á estos cavalleros quedarales para siempre gran reproche entre aquellos que algo saben en hechos de armas: e plugo á Dios que Gutierre Quexada vino sano ala villa de Santomer en Borgoña donde el duque Felipo mandó hazer las liças muy honorablemente donde avian de combatir Gutierre Quexada e micer Pierres bastardo de san Polo e porque en los capítulos de Gutierre Quexada se contenia que avia un tiro de lanza arojadiza e Gutierre Quexada era muy gran bracero uvosé tan gran miedo del tiro de su lanza que la condesa de Nauers parienta del bastardo enbió rogar á Gutierre Quexada que dexasse el tiro de la lanza e le daría un diamante de precio de quinientas coronas el qual le respondió que toda cosa que ella mandase haria de buena voluntad pero que esto el non lo podia hazer porque tenia sus capítulos firmados e sellados del sello de sus armas e rescebidos por el bastardo de san Polo e que devia saber que entre cavalleros se guarda esta costumbre que quando capítulos de armas son firmados e sellados non se puede menguar ni crecer ninguna cosa de lo que en ellos se contiene: e por ningun ruego Gutierre Quexada non quiso dexar el tiro de la lanza: e metidos los cavalleros en la liça hecha la reverencia al duque por ellos los cavalleros se fueron el uno para el otro e quando se llegaron quanto quinze pasos Gutierre Quexada tiró su lanza e passó por encima del hombro del bastardo e finco en el suelo de tal manera que á gran trabajo se pudo sacar e la lanza del bastardo non llevo á Gutierre Quexada e pasado el tiro de las lanzas ambos ados se fueron



(de cuya alcurnia yo diciendo <sup>a</sup> por línea recta de varón), venciendo á los hijos del conde de San Polo. Niéguenme <sup>b</sup> asimesmo <sup>c</sup> que no fué á buscar las aventuras á Alemania D. Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del duque

*a. ...yo desciendo por. V.<sup>1,2</sup>, MIL.,  
AMB., TON., GASP., MAI., FK. =*  
*b. ...polo niegueme. TON. = c. ...asi-* | *mismo que. C.<sup>3</sup>, L.<sup>3</sup>, BR.<sup>1,2</sup>, A.<sup>2</sup>, BOW.,  
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sup>1</sup>,  
MAI., BENJ., FK.*

combatir de las hachas e se dieron asaz valientes golpes el uno con el otro e como quiera que el bastardo era tan valiente de cuerpo ó por aventura mas que Gutierre Quexada, Gutierre Quexada trabajó de entrar al estrecho con él e púsole un torno e dió con el en el suelo e luego se puso sobrel la hacha levantada en las manos y es cierto que si las armas fueran necesarias lo pudiera bien matar: e luego el duque hechó el baston e quatro cavalleros que estaban armados en las liças para los despartir si el duque lo mandara: levantaron al bastardo e llevaronlo á su pavellon: e Gutierre Quexada puesta la rodilla en el suelo dixo al duque que bien sabia su señoría como Pero Barba su primo avia dexado su sello á micer Jaques bastardo de San Polo certificándole de ser en aquel día á cumplir con el ciertas armas en sus capitulos contenidas el qual avia adolescido y estava en Castilla tanto trabajado que será duda si pudiese venir á complir las armas á que era obligado e que pues el estava allí plaziendo á micer Jaques quel satisfaria por su primo e haria luego con el las armas en la forma que Pero Barba las avia de hazer e donde esto no le pluguiese que le requeria e rogava le diese el sello que de Pero Barba tenia. El duque mandó luego llamar á micer Jaques e le dixo que viesse si queria cumplir las armas con Gutierre Quexada ó que era lo que le plazia hazer, el bastardo respondió que á el le desplazia mucho de la enfermedad de Pero Barba pero pues el estava en tal disposición era contento de darle su sello e así gelo dió de lo qual es cierto que el duque uvo grande enojo porque paresció covardia del bastardo en no querer cumplir las armas con Gutierre Quexada: lo qual á el fué muy grande honrra. El duque otro día despues de las armas hizo comer consigo á los dichos cavalleros teniendo á la parte derecha á Gutierre Quexada e despues de comer el duque le enbió una ropa chapada en que avia mas de quarenta marcos de orfebrería dorada forrada de zevellinas y hechas así las armas de Gutierre Quexada dos gentiles hombres parientes suyos llamados uno Rodrigo Quexada y el otro Pedro de villa Garcia se acordaron de hazer ciertas armas á cavallo con otros dos gentiles hombres de la casa del duque e las hizieron honorablemente en presencia del duque el qual hechas las armas de los dichos Rodrigo Quexada e Pero de Villagarcia: el duque les enbió sendas vaxillas en que avia treynta marcos de plata en cada una e así Gutierre Quexada se partió de la corte del duque de Borgoña con mucha honrra e salieron con el los mas de los continos cavalleros e gentiles hombres del duque. »

2. *Niéguenme asimesmo que no fue á buscar las aventuras á Alemania D. Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del duque de Austria.* — Ciertamente nadie negará lo que aquí afirma D. Quijote, pues consta, por documentos auténticos, que D. Fernando de Guevara marchó, como tantos otros caballeros de su época, en busca de aventuras, empresas en

de Austria. Digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones <sup>a</sup> del Paso; las empresas de Mosén Luis de Falces contra D. Gonzalo de Guzmán, caballero castellano, con otras muchas hazañas <sup>b</sup> hechas

*a. ...Quiñones el del Paso. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. = b. ...muchas años. L.<sup>1,2</sup>.*

las que la extravagancia del propósito deslustró el denuedo de los que á ellas se lanzaron. Mas el héroe de la Mancha, lejos de reconocer lo grave y peligroso de semejante estado social, da en su constante manía, en la de confundir á los héroes reales de la caballería andante con los no menos ridiculos que sólo existieron en la fantasia de quien creó sus fabulosas historias, si ambos nombres pueden andar asidos de la mano.

«CAP. CCLXVII. — *De como don Fernando de Guevara salió de este reyno con una empresa e hizo sus armas valientemente en presencia del duque Alberto de Austerriche.*

En este tiempo deste reyno un cavallero llamado don Fernando de Guevara donzel e vasallo del Rey el qual con su licencia e ayuda llevó una empresa en Alemaña e fuele tocada por un cavallero muy valiente llámado micer George Vourapag de la casa del duque Alberto de Austerriche que despues fue rey de Ungria e de Boemia y Emperador de los romanos e hizo sus armas en la ciudad de Viana en presencia deste duque: las armas fueron á pie: e como quiera que el cavallero aleman era sin comparacion mucho mas valiente que don Fernando de Guevara: don Fernando se uvo tambien e tan valientemente que lo firió de la hacha en ambas á dos las manos en tal manera quel aleman se yva retrayendo aun que sabiamente como cavallero que sabia bien lo que hazia: el duque en esto hechó el baston e sacolos de las liças e hizo muy grande honrra á don Fernando de Guevara y enbiole un joyel que podia valer quinientas coronas e dos trotones muy especiales: e así don Fernando se bolvió en Castilla y estuvo en ella algun tiempo e despues acordó de se yr á Napol para el rey don Alonso de Aragon el qual lo rescibió muy bien e le hizo grande acogimiento e mercedes e despues lo hizo conde de Belcastro e falleció allá estando en servicio del rey don Fernando de Napol que oy dizen...»

(Crónica del rey Don Juan II.)

1. *...las justas de Suero de Quiñones.* — El que sin la debida preparación histórica lea por primera vez la producción, hallada por Fray Juan Pineda, que se intitula *Libro del Passo honroso, defendido por el excelente cavallero Suero de Quiñones*, creerá que lo afirmado por el escribano del rey, Pero Rodriguez Delena, es una crónica andantesca, en la que la fantasia ha trasladado al papel hechos de armas nada inverosimiles, pero si pseudo-reales.

Resulta altamente ridiculo que un hombre, según dice el cronista, «en prisión de una señora de gran tiempo acá, en señal de la qual todos los jueves traygo á mi cuello este fierro», determine, para librarse de esa pena, romper trescientas lanzas con «fierros de Milán» y que á ello se presten algunos amigos suyos, á saber: Lope de Stúñiga, Diego de Bazán, Pedro de Nava, Álvaro ó Suero (hijo de Alvar Gómez), Sancho de Ravanal, Lope de Aller, Diego de Benavides, Pedro de los Rios y Gómez de Villacorta, y publiquen el cartel de desafio por todas las cortes europeas. Tal hecho parece enteramente bufo, y, con todo, Álvaro de Luna, Mosén Diego de Valera y, algunos años más tarde, el emperador Carlos, con sus hazañas caballerescas, demuestran haber sido, á todas luces, un hecho real la defensa que del Paso, cerca de la Puente de



por caballeros cristianos destos y de los reinos extranjeros, tan auténticas y verdaderas, que torno á decir que el que las negase carecería de toda razón y buen discurso. »

Orbigo, hizo desde el 10 de Julio hasta el 9 de Agosto de 1434 el ya citado Suero de Quiñones, con ayuda de sus compañeros.

De monumento curioso merece calificarse la citada producción, pues demuestra que, muchos de los hechos que nos parecen producto de la calenturienta imaginación de algún Feliciano de Silva, cabe hayan tenido un modelo real y objetivo, como diría Hegel: algo semejante sucede con el *Passo honroso*:

«Cerca de la Puente de Orbigo que es á seis leguas de la noble cibdad de Leon, e á tres de la cibdad de Astorga, contando leguas francesas», fué el punto designado para la celebración de este famoso hecho de armas. Acudieron á la liza sesenta y ocho conquistadores ó aventureros, castellanos en su mayoría, aragoneses y valencianos en no corto número, seguidos de catalanes y, entre los extranjeros, un alemán, un bretón y un italiano.

De los mantenedores el único que salió ileso fué Ravanal: « todos sus compañeros (al decir del cronista) estaban lisiados ó feridos ». De los primeros en caer herido fué Suero de Quiñones.

La siguiente estadística, si vale usar este nombre, dará idea de nuestra afirmación:

<i>Suero de Quiñones</i> lucha con:	
Micer Arnaldo de la Floresta Bermejo (alemán)	Rompieron. . . . 2 lanzas
Mosén Per Davio (aragonés)	» . . . . 2 »
Gonzalo de Castañeda	» . . . . 2 »
Juan de Merlo	» . . . . 2 »
<i>Lope de Stúñiga</i> lucha con:	
Juan Fabla (valenciano)	» . . . . 3 »
Mosén Francés Dario (aragonés)	» . . . . 3 »
Juan de Villalobos	» . . . . 3 »
Alfonso de Deza	» . . . . 2 »
Pedro de Torrecilla	» . . . . 0 »
Alfonso de Deza	» . . . . 1 »
Gonzalo de Barros	» . . . . 2 »
Arnao Bojué (bretón)	» . . . . 2 »
Juan de Portugal	» . . . . 1 »
<i>Diego ó Pedro de Bazán</i> lucha con:	
Pero Fabla (valenciano)	» . . . . 3 »
Lope de Mendoza	» . . . . 3 »
Mosén Bernal de Requeséns (catalán)	» . . . . 3 »
Gutierre Quijada	» . . . . 3 »
Rodrigo de Quijada	» . . . . 2 »
Mossèn Rimbao de Corbera (catalán)	» . . . . 1 »
<i>Pedro de Nava</i> lucha con:	
Rodrigo de Zayas (aragonés)	» . . . . 2 »
Francisco de Fares (aragonés)	» . . . . 3 »
Juan de Camoz (catalán)	» . . . . 3 »
García Ossorio	» . . . . 3 »
Diego Zapata	» . . . . 3 »
Lope de la Torre	» . . . . 4 »
Antón de Deza	» . . . . 3 »

Admirado quedó el canónigo de oír la mezcla que D. Quijote hacía de verdades y mentiras, y de ver la noticia que tenía de todas aquellas cosas tocantes y concernientes á los hechos de su andante

*Álvaro ó Suero, hijo de Alvar Gómez* lucha con:

Francisco Muñoz (aragonés)	Rompieron. . . . 2 lanzas
Ordoño (de Valencia de D. Juan)	» . . . . 0 »
Rodrigo de Xuara	» . . . . 2 »
Juan Vázquez de Olivera	» . . . . 3 »
Pero Vázquez de Castilblanco	» . . . . 2 »
Pedro de Negrete	» . . . . 3 »
Esberte de Claramonte (aragonés)	» . . . . 1 »
<i>Sancho de Rabanal</i> lucha con:	
Juan de Stamari (aragonés)	» . . . . 3 »
Jofre Jardín (aragonés)	» . . . . 3 »
Juan de Soto	» . . . . 3 »
Juan de Castellanos	» . . . . 3 »
Alfonso de Cavedo	» . . . . 3 »
Gonzalo de León	» . . . . 2 »
Pedro de Linares	» . . . . 1 »
Pero Carnero	» . . . . 3 »
Álvaro Cubel	» . . . . 3 »
Juan de Quintanilla	» . . . . 3 »
Martín de Guzmán	» . . . . 3 »
Sancho de Ferrera	» . . . . 3 »
Ordoño (de Valencia de D. Juan)	» . . . . 0 »
Fernando de Carrión	» . . . . 3 »
<i>Lope de Aller</i> lucha con:	
Sancho Zapata (aragonés)	» . . . . 3 »
Rodrigo de Zayas (aragonés)	» . . . . 1 »
Fernando de Liñán	» . . . . 1 »
Diego de Mancilla	» . . . . 1 »
Rodrigo de Olloa	» . . . . 3 »
Mosén Franci del Valle (catalán)	» . . . . 1 »
<i>Diego de Benavides</i> lucha con:	
Mosén Gonzalo de Leori (aragonés)	» . . . . 4 »
Pedro de Vesga	» . . . . 3 »
Juan de Soto	» . . . . 3 »
<i>Pedro de los Rios</i> lucha con:	
Antón de Funes (aragonés)	» . . . . 3 »
Vasco de Barrionuevo	» . . . . 3 »
Alonso Quijada	» . . . . 3 »
Galaor Mosquera	» . . . . 3 »
Pero Vázquez de Castilblanco	» . . . . 1 »
Pedro de Silva	» . . . . 3 »
<i>Gómez ó Sancho de Villacorta</i> lucha con:	
Fernando de Liñán (aragonés)	» . . . . 0 »
Juan Freyre de Andrada	» . . . . 3 »
Bueso de Solís	» . . . . 3 »
Armas de Novalles (aragonés)	» . . . . 3 »
Martín de Almeyda	» . . . . 3 »



caballería, y así le respondió: «—No puedo<sup>a</sup> yo negar, señor D. Quijote, que no sea<sup>b</sup> verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca á los caballeros andantes españoles;

*a. ...no pudo yo. L.<sub>1,2</sub>. — b. ...no se verdad. FK.*

Juan de Carvallo	Rompieron. . . . .	2 lanzas
Diego de San Román	» . . . . .	2 »
Luis de Aversa (italiano)	» . . . . .	1 »
Pero Gil de Ábreo (portugués)	» . . . . .	1 »
Lope de Ferrera	» . . . . .	1 »
Mosén Francés Perobaste (aragonés)	» . . . . .	0 »
Total . . . . .		165 lanzas

Al decir de Fray Juan de Pineda: «...llegan las carreras que corrieron á setecientas e veinte e siete: mas las lanzas que se rompieron non son mas de ciento e sesenta e seis. De manera que faltaron para las trecientas que se havian de romper, si oviera tiempo e conquistadores, ciento e treinta e quatro.»

Algo equivocado anda el mencionado franciscano al afirmar, así el número de carreras efectuadas como el de lanzas rotas: según él, en el encuentro de Alfonso de Deza con Lope de Stúñiga, se corrieron *trece carreras* y se quebraron *seis lanzas*. Veamos cómo el escribano Pero Rodríguez Delena narra tan accidentado torneo:

«Poco despues de acabadas las armas sobredichas, entró en la liza Lope de Estuñiga por defensor, é Alfon de Deza por conquistador, é era sobrino del gran Doctor Periañez de Ulloa. É en las dos primeras carreras non se encontraron: mas á la tercera Estuñiga encontró al de Deza en la vuelta del guardabrazo izquierdo con tan gran golpe, que por poco se lo falsára: é *rompió su lanza* en rajas fasta la arandela, é el fierro de la lanza rebentó, é la punta remachó, é de su propio encuentro tomó un comunal revés, sin encontrarle Deza: é despues corrieron quatro veces sin encuentro. A la octava carrera tornó á encontrar Estuñiga á Deza en el guardabrazo izquierdo con tan gran golpe, que quasi se le falsó, é por lo menos se le desguarneció, *rompiendo en él su lanza* por la mitad, é tomó Deza un comunal revés, sin él faser encuentro: é passaron otras quatro carreras, que non se encontraron. Á la trecena carrera Lope de Estuñiga firió á Deza en la calva del almete, sin romper lanza, é sin prender, é Deza le encontró á él en el guardabrazo izquierdo, sin romper lanza, nin tomar revés alguno dellos: é despues corrieron otras dos veces sin encuentro. Á las diez é seis carreras barrearón las lanzas: é luego llegó á los Jueces Anton de Deza disciendo, como Alfonso de Deza, por estar desguarnecido, los rogaba diessen aquellas armas por complidas: lo qual los Jueces otorgaron, é les mandaron salir de la liza para sus possadas. Lope de Estuñiga, que aquello entendió, envió de presto á Fernando de Vega, que le servia dentro de la liza, que dixesse á los Jueces, que de allí non saldria sin faser sus armas enteramente: mas los Jueces confirmaron lo dicho, é se fueron todos á comer. Llegado Alfonso de Deza á su tienda envió una muy buena testera á Lope de Estuñiga, é en agradescimiento generoso le envió Lope un buen caballo, por el qual Deza le rindió muchas gracias. Estando comiendo, dixeron algunos á Deza, que se maravillaban de un tan buen caballero como él, aver enviado á pedir la licencia sobredicha á los Jueces, para no acabar de

y asimesmo<sup>a</sup> quiero conceder que hubo doce Pares de Francia; pero no quiero creer que hicieron todas aquellas cosas que el arzobispo Turpín dellos escribe<sup>b</sup>; porque la verdad dello es que fueron caballeros escogidos por los reyes de Francia, á quien llamaron Pares por ser todos<sup>c</sup> iguales en valor, en calidad y en valentia<sup>d</sup> (á lo menos, si no lo eran<sup>e</sup>, era razón que lo fuesen); y era como una religión de las que ahora se usan de Santiago<sup>f</sup> ó de Calatrava, que se presupone que los que la<sup>g</sup> profesan han de ser ó deben ser caballeros valerosos<sup>h</sup>, valientes y bien nacidos; y, como ahora dicen

*a. ...y asimismo quiero. L.<sub>3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — b. ...dellos describe porque. L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, GASP. — c. ...ser todas igua-*

*les. FK. — d. ...en valencia á. MIL. — e. ...si no lo era, era. L.<sub>1,2</sub>. — f. ...de San Iago ó. BR.<sub>1,2</sub>. — g. ...que las profesan. TON. — h. ...valeros valientes. V.<sub>1,2</sub>.*

faser sus armas. Lo qual por él entendido, se turbó á maravilla, protestando, que nunca tal envió á pedir: é que antes quisiera ser muerto, que tal mengua padescer: sinon que avia creído, que les mandaban dexar las justas para la tarde, por ser yá hora de comer. É suplicó á Juan de Merlo, se fuesse á los Jueces, significandoles aquel engaño, que Anton de Deza su pariente avia inventado, por le quitar de trabajo. É Juan de Merlo, en comiendo, se fué á los Jueces, informandolos del engaño, que Anton de Deza avia fecho, é jurando á la ley de caballero, que sabia ser assi de boca del mesmo Anton de Deza.»

«En esta mañana entró en la liza Lope de Stúñiga por defensor, é Alfonso de Deza por conquistador, para dar cima á las armas, que tenían comenzadas (como yá se dixo). É á la primera carrera encontró Deza á Estuñiga en el guardabrazo izquierdo por encima de la vuelta, é llevóle la media huza, que traía encima de las armas, en la punta de la lanza, é echóse la en el suelo, sin romper lanza: é passaron otra carrera, sin encontrarse. En la tercera carrera Estuñiga encontró á Deza en el guardabrazo izquierdo de tan gran golpe, que quasi se le falsó, *rompiendo su lanza* por el medio en rajas. Con lo qual complieron sus armas; porque en el miercoles passado avia rompido el mesmo Estuñiga otras dos lanzas en este mesmo Deza: é los Jueces les mandaron irse á sus possadas.» (*Libro del Passo Honroso defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones*, págs. 40 y 49. — Segunda edición. — Madrid. Antonio de Sancha. M. DCC. LXXXIII.)

Vese, por lo expuesto anteriormente, que las carreras llegaron á diez y nueve, pasando, por tanto, de las trece que fija Fray Pineda; y que se quebraron tres lanzas en lugar de las seis que dice el mencionado franciscano.

Otros reparos pudieran hacerse si la nota no se hubiese dilatado más de lo que pide este comentario. Cerrémosle con una observación: si hechos reales, como el anteriormente narrado, ocurrian en público; si existían hombres que, por el solo gusto de quebrar lanzas, ponían su vida en peligro; ¿por qué maravillarnos de la vesania de nuestro andante?

1. *...y asimesmo quiero conceder que hubo doce Pares de Francia.* — Condescender en algo con el pobre orate, como hace aquí el muy discreto del canónigo, es anticiparse, en cierto modo, al tratamiento de los modernos.



caballero de San Juan ó de Alcántara, decían en aquel tiempo caballero de los doce Pares, porque<sup>a</sup> fueron doce iguales los que para esta religión militar se escogieron. En lo de<sup>b</sup> que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las ha-  
 5 zañas que dicen, creo que la hay muy grande. En lo<sup>c</sup> otro de la clavija, que vuestra merced dice, del conde<sup>d</sup> Pierres, y que está junto á la silla de Babieca en la armería de los reyes, confieso mi pecado<sup>e</sup>, que soy tan ignorante ó tan corto de vista, que, aunque he visto la silla, no he echado de ver la clavija, y más siendo tan grande  
 10 como vuestra merced ha dicho.

— Pues allí está sin duda alguna, — replicó D. Quijote; — y, por más señas, dicen que está<sup>f</sup> metida en una funda de vaqueta por que no se tome de moho.

— Todo puede ser, — respondió el canónigo; — pero por las órdenes  
 15 que recibí<sup>g</sup> que no me acuerdo haberla visto. Mas, puesto que conceda que está allí, no por eso me obligo á creer las historias de tantos Amadises, ni las de tanta turbamulta de caballeros, como por ahí nos cuentan; ni es razón que un hombre como vuestra merced, tan honrado<sup>h</sup> y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento,  
 20 se dé á entender que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras como las que están escritas en los disparatados libros de caballerías.

<sup>a</sup>. ... porque no fueron. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., BOW., FK.  
 = <sup>b</sup>. ... en lo que. L.<sub>1,2</sub>, = <sup>c</sup>. ... en el otro.  
 AMB. = <sup>d</sup>. ... del conde de Pierres. BR.<sub>3</sub>,

AMB. = <sup>e</sup>. ... mi pecado. L.<sub>1,2</sub> = <sup>f</sup>. ... esté metida. C.<sub>2</sub>. = <sup>g</sup>. ... órdenes que recibí.  
 TON., ARR., MAI., FK. = <sup>h</sup>. ... honrado de tan. C.<sub>2</sub>, ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

6. ... y que está junto á la silla de Babieca. — Del caballo del Cid se habló ya en el tomo I, pág. 43.

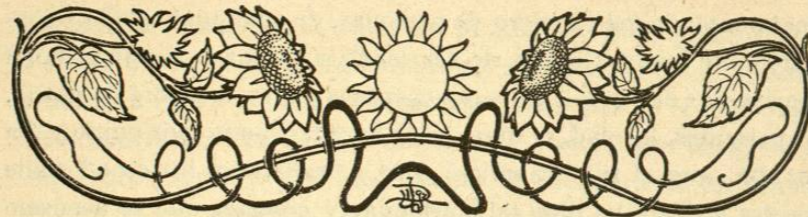
16. ... ni las de tanta turbamulta de caballeros. — Señor del idioma, aquí, como tantas otras veces, muestra verdadero dominio, usando sinónimos, ya que no reales, aparentes: *infinidad* y *turbamulta*.

«Apenas me casé con doña Laurencica, cuando me embistieron una *turbamulta* de trabajos y desasosiegos...»

(CERVANTES. *El viejo celoso*.)

«MONZÓN. ¡Señor!  
 JUAN. ¡Oh, Monzón querido!  
 Dos horas há que te buscan  
 Mis ojos...  
 MONZÓN. Y ¿qué cristiano,  
 En medio á esa *turbamulta*,  
 Por buen piloto que sea,  
 No pierde, señor, la brújula?»

(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Lo vivo y lo pintado*, acto II, esc. II.)



## CAPÍTULO L

### De las discretas<sup>a</sup> alteraciones que D. Quijote y el canónigo tuvieron con otros sucesos

BUENO está eso, — respondió D. Quijote. — Los libros que están  
 impresos con licencia de los reyes y con aprobación de aque- 5  
 llos á quien se remitieron, y que con gusto general son leídos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados é ignorantes, de los plebeyos y caballeros<sup>b</sup>,

<sup>a</sup>. ... las diferentes alteraciones que. L.<sub>3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, AMB.  
<sup>b</sup>. ... caballeros y finalmente. BR.<sub>1,2</sub>.

Que Cervantes tiene claros y reconocidos derechos al principado de la novela, lo pregonan muchas de las brillantísimas páginas que anteceden; mas, si ellas no bastasen, el relato que, rico de color y galanura de estilo, improvisa D. Quijote cuando, departiendo con el canónigo, pinta los castillos de oro y piedras preciosas, encantada mansión de las siete Fadas; y la sentimental historia de la hermosa cabra, historia sugestionadora de hondas consideraciones; cuadros son que, si por ventura no vencen en esplendor de fantasía á cuanto se ha escrito en lengua castellana, serán, al menos, de los muy pocos que suspenden y cautivan la atención del lector.

De tal condición es la materia objeto de este capítulo.

**Línea 4.** — Bueno está eso... Los libros que están impresos con licencia de los reyes y con aprobación de aquellos á quien se remitieron... ¿habían de ser mentira.— En nuestra nota al cap. 32 (1), dijimos que los señores del Consejo, más atentos á la integridad del dogma que á los peligros de imaginarias narraciones, y no sospechando que hasta entre personas versadas en el estudio pudiese

(1) Tomo II, pág. 339.